



VOL: AÑO 7, NUMERO 18

FECHA: ENERO-ABRIL 1992

TEMA: NUEVAS RUTAS DE LA INVESTIGACION URBANA: Después de los paradigmas

TITULO: **Entre el cambio social y el político: Investigación urbana y movimiento urbano popular en México durante los ochenta**

AUTOR: *Juan Manuel Ramírez Sáiz* [*]

SECCION: Artículos

RESUMEN:

Buscando establecer las principales articulaciones entre la investigación urbana y los movimientos sociales urbanos, el trabajo empieza por analizar el paradigma dominante del estructuralismo marxista utilizado para su caracterización. La investigación urbana en México durante la década pasada se ha muchas veces limitado a una crónica de los MUPs. La problematización y teorización de la acción colectiva y de los movimientos sociales han estado casi ausentes de los intereses de los investigadores urbanos. La necesidad de pasar de la descripción y solidaridad hacia el MUP a posiciones más analíticas y críticas solo podrá lograrse mediante la reinterpretación de los MUPs y la redefinición de sus campos de estudio.

ABSTRACT:

Between social and political change: urban research and the popular urban movement in Mexico during the eighties

In an attempt at establishing the principal linkages between urban research and urban social movement, this article starts out analyzing the dominant Marxist structuralist paradigm which has been applied to this topic. Urban research in Mexico during the eighties often was limited to a chronicle account of the popular urban movements development. The theoretical discussion about collective action and social movements has been largely ignored by urban researchers. In order to go beyond the mere description and expressions of solidarity towards the popular urban movement towards more critical and analytical positions, it is necessary to reinterpret the popular urban movement itself and redefine its field of action.

TEXTO

En la década pasada, el movimiento urbano popular (MUP) se constituyó en una de las expresiones organizadas y activas de la sociedad civil mexicana. A pesar de sus innegables limitaciones y contradicciones internas así como de sus manifiestas altas y bajas o de sus estancamientos coyunturales, el MUP se convirtió en una fuerza social creciente, en uno de los actores más dinámicos. Asimismo, el tratamiento de esta temática fue cobrando interés e importancia entre los académicos mexicanos, especialmente los dedicados a las ciencias sociales, de tal manera que, tanto en el área de la docencia como de la investigación, dicha temática significó un campo en expansión de la sociología urbana. Por ello, el análisis de las relaciones que se han dado entre la investigación urbana y este movimiento social cobra relevancia al realizar un balance de

la sociología mexicana durante el período aludido. De acuerdo con un supuesto aceptado pero no explicitado, entre investigación y sociedad (en este caso, investigación urbana y MUP) existen múltiples articulaciones e influencias mutuas. Acerca de este ámbito impreciso, el presente trabajo pretende encontrar algunas posibles respuestas a cuatro cuestiones que son centrales para su acotamiento. Estas son: 1) ¿cómo ha repercutido la investigación urbana realizada en México sobre la caracterización e identidad asumidas por los MUPs? 2) ¿Qué papel juega la investigación urbana en el debate público y en la solución de la problemática de los MUPs? 3) ¿Qué retroalimentación existe entre la investigación urbana y los MUPs? y 4) ¿Cómo se sostiene y reproduce la investigación urbana sobre los MUPs? La revisión de la literatura específica existente manifiesta que las notas, que a continuación expongo, constituyen el primer balance sobre estos tópicos y poseen, por ello, las limitaciones y ventajas de todo análisis preliminar.

Como punto de partida, conviene recordar que si bien una parte significativa de los análisis sobre los MUPs ha sido realizada en las universidades, otra no menos importante la han llevado a cabo estudiosos que alternan su actividad en varios medios (universidades, centros públicos y privados de investigación, organismos no gubernamentales (ONG) e incluso partidos y organizaciones políticas). Asimismo, es obligado reconocer que acerca de dos de las variantes principales de la investigación aplicada (la investigación-acción participativa y la investigación-intervención) contamos con muy pocos trabajos sobre qué vinculación logra entre académicos y actores sociales e igualmente sobre qué nuevos conocimientos aporta sobre los MUPs: por ello, carecemos de elementos necesarios para pronunciarnos sobre ellas. [1] Una segunda aclaración necesaria es la relativa a qué expresiones colectivas pueden ser consideradas como MUPs. El uso equívoco e indiscriminado de los términos "grupo de presión", "acción reivindicativa" o "movimiento social" (incluso por parte de investigadores urbanos) no facilita esta precisión. En otros trabajos, he indicado que quizá el establecimiento de una clara distinción entre movimientos conservadores, defensivos, reivindicativos o transformadores pueden evitar esta imprecisión. Por otra parte, es conveniente revisar la exclusión que se viene haciendo, del campo de los MUP, a acciones colectivas que tienen una relación directa con y un efecto sobre el marco construido, por el hecho de no ser llevadas a cabo por colonos, inquilinos o solicitantes de suelo. Resulta, por ejemplo, paradójico que se le asigne al MUP (como se verá más adelante) un carácter proletario y, al mismo tiempo, que las luchas de los trabajadores de la ciudad por incluir en los contratos colectivos las prestaciones sociales de vivienda así como las instalaciones y equipo para la seguridad social (atención médica, recreación, educación, deporte, etc) no sean consideradas urbanas. Frente a esta concepción excluyente, en términos operativos son urbanas y populares las organizaciones y luchas que tengan por objeto la defensa, mejoramiento o transformación significativos de las condiciones materiales de vida y el marco construido urbano, así como la participación en su administración y gobierno, cuando son realizadas por o a favor de sectores amplios de la ciudad.

1. Carácter de clase e identidad social de los MUPs.

Puesto que las teorías (incluidas las urbanas) no son omnicomprensivas, la visión generalizada acerca de ellas (y de la investigación que se realiza bajo su influencia) en cuanto factores neutrales e iluminadores de la realidad requiere ser revisada. Esta función está subordinada a la pertinencia de las categorías adoptadas para el tratamiento correcto del objeto de estudio. De lo contrario, las posiciones teóricas y políticas pueden derivar en enfoques sesgados y, en esa medida, obscurecedores. Aplicado este supuesto a la investigación de los MUPs, permite detectar que el paradigma bajo el cual se orientó en México la caracterización y análisis del MUP, desde el surgimiento de esta temática hasta finales de los años de los ochenta, introdujo un principio cuestionable. Este paradigma fue el propuesto por M. Castells en sus primeras obras, para el estudio de los llamados

movimientos sociales urbanos, dentro de los marcos definidos por la nueva Escuela de Sociología Francesa para la interpretación de la urbanización. A partir de posiciones inspiradas en el estructuralismo marxista y de su énfasis en las contradicciones de la urbanización capitalista y en las insuficiencias de la intervención estatal para la reproducción de la fuerza de trabajo, se aplicó un discurso clasista al análisis de estos movimientos, los cuales fueron concebidos como resultado directo de dichas contradicciones e insuficiencias y caracterizados como proletarios (Castells, 1982). [2] La limitación de este enfoque estribaba en establecer a priori un modelo al que los movimientos sociales debían corresponder, si querían alcanzar el nivel de tales, y, asimismo, en condicionar las formas de abordar estas nuevas formas de acción colectiva. El arquetipo en cuestión fue incorporado por quienes incursionábamos, al inicio de los 80', en el estudio de estos temas como parte de la interpretación del proceso de urbanización. Y los MUP mexicanos tendían a asumirse como proletarios para corresponder a este ideal; es decir, fueron influidos por una caracterización proveniente de la investigación urbana. Podría afirmarse que cuando los estudiosos de los MUP íbamos a "descubrir" la composición socioeconómica, la conciencia de clase y la ideología de una organización, abordábamos estos tópicos mediante esquemas ideológicos preconcebidos y que forzaban la realidad. Porque establecíamos, desde el principio, lo que supuestamente buscábamos; imaginábamos lo que "sabíamos" ya de antemano o, como dice Sarduy, "se ponía al final como "conclusiones" lo que en realidad ha constituido el principio del trabajo" (Sarduy, 1987:23). En el fondo lo que tuvo lugar fue una combinación de tres situaciones: a) el escaso desarrollo de la sociología urbana en el país, b) la incorporación, no suficientemente crítica, del modelo que contaba, en el momento, con mayor aceptación y que permitía introducirse en una realidad escasamente abordada por la investigación, y c) el predominio de la influencia marxista en los medios académicos y políticos de izquierda. Para saber con exactitud lo que sucedía, al respecto, con los MUP, habría que realizar investigaciones que tuvieran como objetivo detectar hasta qué punto la caracterización en boga penetraba y era incorporada por las bases de las organizaciones. Ciertamente ella quedaba incluida en las Declaraciones de Principios, elaboradas por los líderes o por intelectuales orgánicos altamente influenciados por el modelo aludido. Pero no contamos todavía con estudios de caso que señalen, con precisión, cuál era la reacción ante él y si influía realmente en la ideología de los MUP. El efecto más negativo de estas actitudes de los investigadores y los investigados fue que dificultó y, en parte, impidió la detección y análisis de los procesos de constitución de los grupos, las formas de representación, la creación de voluntades colectivas, las prácticas cotidianas, los valores que normaban la vida real de los MUP, etc. Por otra parte, en la adopción del esquema M. Castells se advertía una inconsecuencia. Cuando él modificó la concepción inicial, rígidamente clasista, y optó por incluir en su modelo a las clases medias y considerar a los movimientos sociales urbanos como interclasistas, se le acusó de traicionar su ortodoxia inicial y de subordinar sus interpretaciones a un imperativo impuesto por las posiciones eurocomunistas adoptadas. Es decir, se prefirió descalificarlo teóricamente y políticamente en vez de analizar, de manera abierta y directa, la realidad de los MUP y, ajustar (si procedía) los modelos adoptados. Posteriormente, M. Castells enfatizó, en los movimientos sociales urbanos, los fenómenos de redes asociativas, comunidades solidarias y los aspectos culturales. Estos nuevos tópicos venían a enriquecer el planteamiento, quizá doctrinario, de los primeros trabajos. Pero fueron escasamente tenidos en cuenta por los investigadores mexicanos (Ramírez Sáiz 1987:1-11; 1988:181-187). Hoy el modelo clasista y proletario está perdiendo peso entre los propios MUP. Este relegamiento estuvo escasamente inducido por la investigación urbana. Derivó de la vuelta, realizada por los MUP, a sus raíces y valores populares y comunitarios. Por su parte, los investigadores están siendo más sensibles a la vida interna de los MUP y al análisis de su ideología y cultura.

Retomando el tema de la caracterización de los MUP, quizá hoy se esté creando una situación inversa. Esta consistiría en que los investigadores aceptan la que los MUPs se autoasignan, siendo necesario precisar la medida en que corresponde a lo que realmente son. Tal vez el perfil ecologista del MUP pueda servir de ejemplo. Creo que se puede sostener que las demandas ecológicas no fueron centrales y tampoco lo son actualmente en el MUP. En realidad constituyen un instrumento de lucha, una táctica defensiva para evitar la acusación de que frecuentemente son objeto como contaminadores del medio ambiente, como ecodidas urbanos; y asimismo para frenar los desalojos de que son víctimas. Aclaro: no se trata de que esas tácticas no sean legítimas. A todas luces constituyen un recurso perfectamente válido. La duda consiste en si, además de medio de lucha, poseen el carácter de un factor clave de su identidad y proyecto político. La investigación tiene aquí un tema de análisis para descifrar si este elemento del discurso de algunos MUPs penetra y da sentido a su acción (Núñez, 1990:276-278).

Recientemente el tema de la caracterización de los MUP está asociado, en algunos trabajos, al de su identidad. Sin embargo este concepto fue incorporado en México por la investigación urbana posteriormente, a finales de los 80's. Por otra parte, este término proviene de otro contexto teórico. En la noción de identidad se cruzan varias influencias y las corrientes que han contribuido a su elaboración han sido el funcionalismo, el interaccionismo simbólico, la fenomenología social, el psicoanálisis, la psicología social y la teoría crítica alemana (Habermas, 1987:142-143). El término arrastra consigo una gran polisemia y se corre el riesgo de que pierda utilidad analítica. Su aportación puede estribar en clarificar en qué consiste dicha identidad o identidades de los MUPs, en precisar sus elementos constitutivos y señalar los medios a través de los cuales se crea, transforma o se pierde. De esta manera, se avanzaría en el descubrimiento del sentido de estas acciones colectivas. En todo caso lo decisivo es que la conceptualización de lo real, las categorías utilizadas, estén ancladas en el objeto de estudio y no lo prejuzguen.

2. Papel de la investigación urbana en el debate público y en la resolución de la problemática de los MUP.

La incidencia práctica de la investigación urbana para los MUP puede ser múltiple pero debe ser precisada para evitar sobredimensionarla. De hecho, este supuesto se cumple parcialmente tanto por el tipo de trabajos elaborados como por la forma en que se asumen los problemas de los MUP en ellos. Su común denominador consiste en ser estudios que se realizan sobre organizaciones ya constituidas o hechos ya consumados. El análisis de las perspectivas o el futuro del movimiento es muy reducido o prácticamente nulo. Los análisis prospectivos están ausentes en este campo de la sociología urbana. La mirada de la investigación está puesta en el pasado o, en el mejor de los casos, en la realidad próxima inmediata, cuya evolución para el MUP se registra en crónicas o en el establecimiento de los momentos claves de su evolución. Sin embargo, estos acercamientos no llegan a adquirir el carácter de análisis de coyuntura. A pesar del sentido que a este término se le da en el lenguaje coloquial o periodístico, no consiste en la descripción o registro del presente inmediato sino en el seguimiento de procesos, en un esfuerzo de interpretación de la realidad actual, de la historia contemporánea (Varios autores, 1991:IX-X). En México uno de los intentos sistemáticos en esa dirección es el realizado por la revista "El Cotidiano". Pero en el balance de los estudios publicados durante el período 1984-1991, se registra que los dedicados al MUP representaban sólo 1.19% del total, y en él se reconoce que es "uno de los aspectos en los que será necesario profundizar, debido a su innegable importancia" (Ibid, XVIII). Es decir, la investigación urbana apenas está cubriendo esta parte de la realidad de los MUP y, en esa medida, no contribuye a su debate público. Pero existe otro aspecto de los MUP no abordado por la investigación: es el de los movimientos emergentes, en proceso de surgimiento o, como diría A. Alberoni, en "estado naciente". Como es sabido, para este

autor, la preocupación fundamental es el momento inventivo del desarrollo social, aquel en que se rompen las continuidades y se rehacen órdenes, en que se fractura la inercia institucional cotidiana asentada en la repetitividad: es el momento de formación de núcleos de movimientos y en el que se configura una nueva identidad colectiva. Comienzan a aparecer, de manera todavía desarticulada, otras modalidades de relación social, de solidaridades no previstas. Es una experiencia fundante en sentido estricto (Alberoni, 1984:95-182; Martínez,1989). En el caso mexicano, durante el período inmediatamente posterior al sismo, muchos investigadores nos congratulamos con la aparición de las organizaciones que dieron origen a la "Coordinadora Unica de Damnificados" pero muy pocos captaron las transformaciones que estaban dándose y que generarían después la "Asamblea de los Barrios" no sólo como rearticulación de grupos existentes sino en cuanto nuevas formas orgánicas y tácticas. Algo similar sucedió durante el lapso que antecedió y siguió a las elecciones de julio de 1988, cuando la dicotomía MUP-partidos políticos fue puesta a prueba y se crearon modalidades inéditas de vinculación entre ambos. En los dos casos, la investigación urbana no captó oportunamente las transformaciones en curso, ni logró incorporarlas a la discusión pública.

La investigación suele abordar la problemática urbana y los hechos consumados que inciden sobre los MUP bajo tres modalidades básicas: información, divulgación y denuncia. A petición de los MUP afectados, o por compromiso solidario con ellos por parte de los investigadores, éstas han sido las más socorridas. Por ejemplo, la creación de "Grupo de Apoyo al Movimiento Popular" (GAMPO), a inicios de 1981, obedeció a este planteamiento. Posteriormente dos hechos parecen haber venido a modificar, bajo distintos aspectos, esta situación: la aparición de lo que J. Petras denomina el intelectual institucionalizado y la proliferación de ONG. Refiriéndose específicamente a la relación existente entre investigadores y movimientos sociales, J. Petras sostuvo en 1988 que los primeros estaban modificando las formas de vinculación con los segundos. Después de integrar, en buena manera, su trabajo intelectual a las luchas sociales y políticas y haber sido piezas integrales de los movimientos, J. Petras mantiene que esa articulación ya no existe. En su opinión, "ha quedado resuelta y olvidada... siendo substituida por la vinculación con instituciones y fundaciones de financiamiento a la investigación". (Petras, 1989). El intelectual orgánico se ha metamorfoseado en el intelectual institucionalizado. Los (anteriores) profundos vínculos internos horizontales entre los intelectuales orgánicos y la sociedad civil contrastan (ahora) con los vínculos verticales entre el intelectual institucionalizado y las agencias de financiamiento externas" (ibid). En su artículo, J. Petras se refería fundamentalmente a los intelectuales de América del Sur. Por lo que respecta a México, debe realizarse un balance para precisar si lo que se ha modificado son las actitudes de los investigadores (menos interés, compromiso o identificación política con los MUPs), las funciones desempeñadas (mayor aportación crítica) o ambas.

La incidencia de las ONG en la relación investigadores-MUP está teniendo varias repercusiones. Las principales han sido distinguir la asesoría técnica de la investigación. Aunque un número significativo de miembros de ONG son académicos e investigadores urbanos, la tarea de éstas es suministrar respuestas prontas y adecuadas a los múltiples requerimientos concretos de los MUP, de acuerdo con los contratos específicos de asesoría que se establezcan entre ambos. La misión central de la investigación es generar nuevos conocimientos y, a partir de ellos, contribuir a lograr una visión crítica de la problemática de los MUP. Ciertamente los investigadores pueden informar acerca de sus demandas, divulgar sus luchas, defender la legitimidad de sus organizaciones, criticar y denunciar la represión de que son objeto. Pero corresponde a la investigación no sólo responder a los reclamos legítimos de los MUP sino, sobre todo, señalar y argumentar las múltiples implicaciones de cada problema urbano (económicas, sociales, políticas, ideológicas, etc.) y asumir el punto de vista de la ciencia ante los asuntos que son objeto

de debate público. Esta es su aportación central para cambiar la percepción de los fenómenos e impulsar actitudes sociales diferentes ante los MUP y la problemática que enfrentan. Obviamente la interpretación de valoración que el investigador haga de esto variará, dependiendo de la óptica e intereses desde los que los contemple: de los MUP o del gobierno. Y ante esta disyuntiva el investigador no puede ser neutral.

Si se retoman los problemas que más afectaron a los MUP durante la década de los 80', se advierte que la participación de los investigadores en su discusión pública consistió, especialmente durante el primer quinquenio, en la intervención como ponentes, mediante invitación expresa, en foros organizados por la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, CONAMUP, (contra la carestía y la austeridad-1982; sobre suelo, vivienda, servicios y nacionalización de la banca-1983; sobre análisis y perspectivas del MUP-1984; y Foros sectoriales: juvenil, mujeres, solicitantes e inquilinos, 1984- 1985). En los asuntos de interés central para los MUP en el segundo quinquenio (reconstrucción habitacional, concertación -o no- con el gobierno y participación electoral), la ingerencia de la investigación urbana fue mayor durante los debates en torno al primero que en los dos restantes. Sin embargo, las propuestas de la Comisión del Proyecto Alternativo del Programa del Reconstrucción (COPOSOR) tuvieron el carácter de criterios o pronunciamientos generales, ya que no señalaban las condiciones para su materialización, es decir, las formas concretas para alcanzarlos. Y las propuestas operativas para la resolución del conjunto de los problemas señalados provinieron más de talleres vinculados a la docencia (Facultad de Arquitectura-Autogobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, carrera de Arquitectura de la Universidad Autónoma de México, UAM, Unidades Azcapotzalco y Xochimilco, Biología UNAM, etc.) o de investigadores al mismo tiempo miembros de ONG, que de los dedicados fundamental o exclusivamente al trabajo académico. Una situación similar se detecta actualmente por lo que respecta a las asambleas nacionales del Foro Permanente de Vivienda. Ello indica, por una parte, la dificultad que acusa la investigación para pasar del nivel básico al aplicado y, por otra, la creciente vinculación de la docencia a la resolución de la problemática de los MUP.

Otra aportación de los 80' fue la realizada por los investigadores- periodistas (o a la inversa) que incidieron, a través de sus editoriales en la discusión pública en tomo a asuntos del interés de los MUP y de los habitantes de las ciudades. Ello obliga a revalorar la contribución de la investigación periodística en este campo.

Para precisar el impacto de la investigación urbana, debe admitirse que el aporte específico de una publicación (libro, artículo, ensayo, etc.) al debate público de un problema urbano socialmente relevante suele ser relativo. Las conclusiones de seminarios, congresos, encuentros, etc., sobre los MUP son tenidos en cuenta en muy diferentes grados por los distintos medios de comunicación (escritos o electrónicos). Y ambos (publicaciones y eventos especializados) no inciden directamente en la toma de decisiones sobre los asuntos planteados por los MUP. Pero si el punto de vista de la investigación puede y deber estar presente en esos debates y resoluciones, su peso real sólo puede ser proporcional a la consistencia científica de la argumentación, a la claridad de la posición política asumida por el investigador y a la capacidad de socializar los resultados de su trabajo. (Este último asunto se retomará en el inciso No. 4).

3. Retroalimentación entre la investigación urbana y el MUP

El tópico de la interacción del investigador y el actor (que constituye el centro de su retroalimentación mutua) es recurrente en la literatura sobre los movimientos sociales. A. Touraine y A. Melucci lo han planteado específicamente y lo han convertido en elemento eje de sus respectivas propuestas metodológicas. Como es sabido, A. Touraine, denomina

a la suya "intervención sociológica". Sus dos aspectos principales son el autoanálisis de los actores y su conversión. Esta última constituye el momento central de la "intervención"; en ella según Touraine, "el investigador propone al grupo sus propias hipótesis sobre la significación de su acción y se esfuerza porque el grupo las adopte y las aplique para transformar su autoanálisis en verdadero análisis sociológico (Touraine, 1986:205). Touraine explicita que se trata de "la conversión del grupo a las hipótesis del investigador" (Ibid, 206). Y concluye que la intervención sociológica "es la única que puede indicar la significación analítica central de la acción colectiva" (Ibid, 208). Como es claro, en este planteamiento más que retroalimentación existe subordinación del grupo al investigador o, si se prefiere, interacción subordinada por parte del actor. Por su parte, A. Melucci reconoce que la intervención sociológica constituye "una práctica de investigación adecuada al objeto-movimiento", es decir, a la acción colectiva. (Melucci, 1986). Sin embargo, cuestiona que sea el sociólogo a quien compete revelar al movimiento el sentido o significado "alto" de su acción. (Ibid,35). Para él, resulta fundamental contar con el punto de vista del actor. Y advierte que, en la propuesta metodológica de Touraine "no se establece ningún instrumento de control sobre la relación investigador-grupo". (Melucci, 1986:35). Es decir, para Melucci la intervención sociológica "no constituye un criterio de validez de los procedimientos ni una garantía del rigor del método" (Ibid, 36) y, por ello, "el problema de la relación investigadores-actores permanece sin solución". (Ibid, 36). Melucci sostiene que ella debe basarse en una relación contractual, un contrato temporal en el que cada uno interviene con roles y recursos propios y distintos. Y puesto que los objetivos o intereses del investigador y del actor son asimismo distintos, esta diferencia debe mantenerse clara a lo largo de la relación contractual, evitar confundir los roles respectivos y pretender intercambiarlos. Como es claro, de acuerdo con el planteamiento de Melucci la interacción entre investigador y actor asume la forma de una alianza provisional, dentro de la interdependencia mutua, durante el proceso investigativo. En México durante los contactos entablados entre investigadores y MUP, no suelen explicitarse sus objetivos y alcances, lo cual ha repercutido en resultados muy desiguales y, en general, en una interacción o retroalimentación escasa. Las relaciones han asumido las siguientes modalidades:

- el investigador establece nexos con el líder del MUP a estudiar, más que con sus cuadros y bases: plantea, de manera muy global, su objetivo de trabajo y ambos definen las formas y condiciones mínimas (prácticamente autorización) para que el investigador obtenga la información que necesita;
- los miembros de los MUP se convierten en informantes y en objeto de investigación;
- en algunos casos, el investigador entrega (por cortesía y de nuevo sólo a los líderes) la parte más descriptiva de los resultados de su estudio; en casos más reducidos, solicita al líder su opinión sobre la versión que da acerca de la organización; y, en contadas ocasiones, se intercambian puntos de vista sobre los resultados de la investigación.

Evidentemente, las modalidades enlistadas no constituyen interacción y retroalimentación propiamente tales. El investigador somete, en muy escasa medida, los objetivos, hipótesis y metodología de su investigación al punto de vista del movimiento. No discuten conjuntamente la interpretación realizada, acerca del MUP en cuestión, por el investigador ni los resultados de su estudio. En el mejor de los casos, se llega a una negociación para evitar aquellos datos comprometedores para la organización o que den una imagen negativa de ella.

Por su parte, los MUP invitan a un muy reducido número de investigadores a foros, encuentros etc, organizados por ellos, para analizar la política urbana del gobierno y plantear planes de acción; asimismo, a los aniversarios y fechas significativas para una

organización en particular o a proporcionar asesoría sobre asuntos de interés inmediato. Es decir, las relaciones entabladas no emanan de un convenio explícito; son informales y esporádicas, y no generan una interacción o retroalimentación en sentido estricto entre la investigación y la acción colectiva. Desde mediados de la década de los ochenta y, en mayor grado, en la capital de México se han realizado, en algunas universidades, seminarios, coloquios, foros etc, en los que son convocados simultáneamente investigadores, líderes de MUP y funcionarios públicos. Estos eventos permiten establecer contactos entre los convocados, facilitan el intercambio de planeamientos y, en menor grado, posibilitan negociaciones posteriores. Su eficacia no ha sido evaluada y la interacción lograda suele ser superficial.

Aunque en estas notas no se ha considerado el caso de la investigación-acción participativa ni la investigación-intervención, es claro que, por principio, se trata de variantes en las que las posibilidades de que los implicados participen en el diseño y proceso investigativo son mayores y, asimismo, de que se lo logre una más intensa interacción entre investigadores e investigados. Al respecto, no dispuse de elementos suficientes para evaluar sus alcances.

Los datos anteriores manifiestan que es necesario establecer formas y mecanismos flexibles pero precisos a fin de que entre los investigadores urbanos y los MUP estudiados (no sólo sus líderes) se incrementen los niveles de interacción. Porque los integrantes de los MUP pueden ser también actores (no solo objeto) del proceso investigativo. Y los académicos pueden enriquecer y, a veces, ajustar oportunamente los supuestos y resultados de sus proyectos.

4. La investigación sobre los MUP como práctica profesional y su reproducción.

En México, el interés por la temática de los movimientos sociales, y del MUP en particular, ha sido creciente. Dicho interés adquirió expresiones importantes en el período 1986-1989. Posteriormente tendió a disminuir y hoy apuntan signos de un posible surgimiento. Su materialización no depende de actos voluntaristas sino de que se sustente en una serie de condiciones objetivas que lo garanticen. Estas son de distinto tipo y van desde la definición precisa del campo de estudio hasta la creación de un colectivo o comunidad científica que lo avale y sostenga. A continuación las considero por separado.

En el estudio de los MUP mexicanos se ha dado un proceso de acumulación de trabajos (a veces descriptivos y artesanales) con base en los cuales se pudo llegar a visiones globales y pasar, de allí, a niveles de mayor análisis. En parte, podría afirmarse que fueron etapas necesarias, pero que no han logrado todavía la constitución de un campo de conocimiento suficientemente definido y con validez propia. Su creación y reconocimiento no dependen sólo de que exista una problemática específica relevante y proliferen organizaciones populares en las ciudades, sino de que, se encuentren las herramientas teóricas y metodológicas adecuadas para abordarlas. La dependencia de los marcos definidos por la Nueva Escuela de Sociología Francesa sigue pesando. Sin que se trate de substituir una dependencia teórica por otra, es preciso reconocer que la problematización y teorización de la acción colectiva y de los movimientos sociales han estado casi ausentes de los intereses de los investigadores urbanos. Se requiere profundizar en los procesos de formación de las acciones colectivas, en la articulación interna de los movimientos sociales y en las transformaciones que sufren las demandas grupales. En los trabajos realizados en México sobre los MUPs, se advierte que el porcentaje más alto (39.69%) está constituido por estudios descriptivos de caso; un porcentaje menor, (12.98%), viene dado por planteamientos de carácter general (visiones del conjunto, balances periódicos, cronologías, etc). Curiosamente un bloque temático de cierta importancia (15.27%), es el de ensayos sobre aspectos políticos de la acción de los

MUP en el que puede incluirse los dedicados al Estado (4.58%). Pero esta importancia relativa pierde peso, cuando se advierte que no se especifica en qué consiste el carácter político de las reivindicaciones efectuadas por los MUP, ni se establecen parámetros para aquilatarlo. Un número reducido considera aspectos estructurales o superestructurales que condicionan a los MUP, pero sin establecer las mediaciones concretas que están en la base de su surgimiento y evolución. El resto de los trabajos abarca una gama diversificada de aspectos que no penetra en la dimensión colectiva de estos fenómenos ni en la relación existente entre la organización del espacio urbano y luchas populares (Duhau, 1991:230). Dentro de este panorama, destacan tres ejes temáticos acerca de los cuales se inicia una teorización y análisis más sistemáticos: a) las innovaciones democrático-culturales, b) la presencia altamente significativa de las mujeres en los MUP y los roles contradictorios que juegan y d) la dimensión política de la acción de los MUP. [3] En resumen, la descripción prevalece todavía sobre el análisis, pero comienzan a encontrarse vetas para avanzar en el estudio sistemático de este campo de la sociología urbana.

Otro de los elementos que permiten la constitución de un campo de conocimiento es la existencia de un espacio o ámbito académico y profesional que lo reconozca y respalde. En el medio universitario, el tema de los movimientos sociales y del MUP en particular forma parte de los programas de licenciatura y de posgrado en varias ramas de las ciencias sociales (Sociología, Antropología, Ciencia Política, Historia, Urbanismo, etc.). Asimismo comienzan a crearse centros de investigación especializados en movimientos sociales [4] o a promoverse áreas o programas de movimientos sociales en los centros ya existentes. Además, el número de proyectos aislados sobre ellos en los Departamentos, Instituciones y Centros de las universidades del país es creciente. Es significativo, sin embargo, que el Distrito Federal (no el Área Metropolitana de la Ciudad de México) cuente con más de ellos (instancias y proyectos) que el resto de las universidades del país en su conjunto. Si esta relación se mide por el número de estudios realizados en el período aludido, la tendencia concentradora se confirma: en el Área Metropolitana de la ciudad de México se ha elaborado el 64.65% de ellos. A un nivel notoriamente menor, siguen Acapulco y Monterrey (ambos con el 5.05%), después Durango (4.04%), Cuernavaca y Chihuahua (los dos con el 3.03%) y el resto se reparte en proporciones menores en 14 ciudades. Agrava esta situación, tan notoriamente diferencial, el hecho de que los estudios sobre MUP de varias ciudades del interior no necesariamente han sido realizados por académicos que residen en ellas, como en las de los estados de Veracruz, Campeche, Durango, Guerrero y Morelos. Lo anterior refleja no sólo concentración sino dependencia académica.

Los instrumentos o medios que permitan socializar los resultados o productos de la investigación son también decisivos para la constitución de un campo de conocimiento, así como para su mantenimiento y expansión. Los más adecuados para ello son las publicaciones. En México, su crecimiento es altamente significativo: mientras que de 1960 a 1969 no se registró ninguna sobre el MUP, en el decenio siguiente pasaron al 11.76% y, en el lapso que media entre 1980 y 1987, ascendió al 88.23%. Estos datos manifiestan la expansión acelerada y, asimismo, el carácter reciente de este tipo de publicaciones.

Para lograr la socialización de conocimientos, las revistas son el vehículo más idóneo. En el país, hay solamente una especializada en movimientos sociales (incluido el MUP). [5] Pero los números monográficos o con secciones centrales dedicados a ellos es creciente y mucho mayor el número de revistas que publican artículos aislados sobre esta temática. Considerando las tres situaciones, nuevamente el Distrito Federal (no el Área Metropolitana de la ciudad de México) concentra casi el triple de revistas que el interior de la República en su conjunto; con el agravante que las primeras pueden circular, así sea

con alguna dificultad, en todo el país, mientras que el ámbito de las segundas es casi exclusivamente local.

Los congresos, encuentros, seminarios, coloquios, etc constituyen espacios y momentos demostrativos de la vigencia de cada campo de conocimiento. En los de carácter internacional y nacional dedicados a las ciencias sociales, se destinan sistemáticamente mesas sobre movimientos sociales y el MUP en particular. Los organizados en el país (nacionales, regionales o locales) exclusivamente sobre los movimientos sociales (incluido el MUP) se incrementaron significativamente en los años de los ochenta. Ello indica que la temática tiene carta de aceptación académica. Pero los investigadores dedicados a su estudio han logrado constituirse en colectivo con vida propia en un grado reducido; más bien operan bajo el patronazgo de Centros, Institutos etc., de ciencias sociales o de redes mas amplias, como es el caso de la Red Nacional de Investigación Urbana.

El conjunto de los datos de este inciso manifiestan que la investigación sobre los MUP constituye un campo en relativa expansión pero insuficientemente precisado, y que se sostiene fundamentalmente en el medio académico, cuyos programas de enseñanza y centros de investigación así como revistas le reconocen un status y permite su existencia y reproducción. No ha ganado todavía un espacio autónomo. Pero la experiencia del "Centro de Investigación sobre Movimientos sociales" de la Universidad de Guadalajara manifiesta que es posible contar con instancias propias y medios (revistas, seminarios, etc) que permiten su consolidación y expansión. Y esa misma experiencia señala que ello es factible (no sin dificultades) fuera del Area Metropolitana de México. Ciertamente, el caso aludido es único en país y no permite echar las campanas a vuelo. La aportación de algunas ONG a este campo (investigaciones aplicadas, publicaciones, seminarios, etc) está adquiriendo también peso, mismo que puede incrementarse en la próxima década.

Conclusión

Las respuestas esbozadas a las cuatro preguntas iniciales de este trabajo permiten inferir lo siguiente: a) la influencia de la investigación urbana sobre la caracterización del MUP fue problemática durante los años de los ochenta. Hoy es menos doctrinaria y más atenta al análisis de su vida interna. b) La incidencia de los investigadores en el debate sobre los problemas del MUP ha sido mayor en los foros convocados por este movimiento que en la utilización de los espacios públicos o de los medios masivos de comunicación. Por su parte un número reducido de periodistas-investigadores forman opinión a través de sus editoriales. c) La participación en la resolución de la problemática de los MUP se ha dado principalmente a través de talleres vinculados a la docencia y de la asesoría profesional de investigadores que son miembros de ONGs. El aporte de investigadores exclusivamente académicos ha sido menor. d) La retroalimentación entre investigadores y MUPs ha sido más promisoria que efectiva. Actualmente, tiende a incrementarse, pero más por la mediación de las ONGs (que filtran y procesan para los MUP los resultados de investigaciones de terceros o realizadas por ellas) que a través del contacto directo entre organizaciones populares y centros o institutos de investigación urbana. e) Finalmente, el número de programas docentes y proyectos de investigación así como de publicaciones y seminarios sobre el MUP es creciente. Ello ha permitido a los estudiosos sobre esta temática adquirir cierto reconocimiento académico y consolidación. A partir de estas tendencias cabe concluir que el supuesto de la múltiple articulación entre investigación urbana y MUPs se esta materializando parcialmente en México. En el fondo, ha sido mayor la incidencia indirecta de los segundos (su existencia y acción) para propiciar el surgimiento de un nuevo campo de docencia e investigación que la vinculación de los académicos con los MUP y la influencia en el debate público así como en la resolución de la problemática de los movimientos.

En conjunto, la investigación sobre el MUP está llegando a un momento de posible quiebre o ruptura favorable para pasar de la descripción y solidaridad hacia el MUP a posiciones más analíticas y críticas. Parece existir consenso en que ello puede lograrse mediante la reinterpretación de los MUP y la redefinición de su campo de estudio. Para ello, dos ejes centrales son: 1) el estudio de la urbanización popular como espacio constitutivo de nuevos actores sociales y políticos, y 2) la consideración de los elementos definitorios de la acción colectiva, en la que se inscribe todo movimiento social. Ambos factores pueden apuntar a un cambio cualitativo en este ámbito de la investigación urbana y a relaciones más constructivas y no, por ello, menos comprometidas con el MUP. Porque la mirada a la realidad urbana, desde la perspectiva de las organizaciones populares, puede combinarse con el señalamiento franco de sus limitaciones, en la óptica de que pueden ellas lograr niveles superiores de acción reivindicativa y política.

En la agenda de los MUPs para los años noventa, varios temas ocupan un lugar central: a) la forma en que el gobierno condiciona las expresiones organizativas y las luchas de los MUPs; b) el papel de estos en la reconstrucción-transformación de las relaciones entre sociedad civil y Estado; c) las bases de la identidad colectiva entre los integrantes de los MUP; d) la relación contradictoria con los líderes e) la vinculación real entre autogestión y proyecto político alternativo, f) la incidencia de la acción de los MUPs en la generación de nuevas formas de participación política; g) el impacto de los MUPs en las readecuaciones del gobierno y de su política urbana. El eje que articula estos temas es la relación existente entre movimientos sociales, sociedad civil y Estado o, planteado en términos más generales, entre cambio social y político. En la investigación sobre los MUPs está pendiente encontrar sus claves explicativas.

Las pistas principales, para atisbar las relativas a la dimensión política de los MUP, parecen pasar por el acotamiento de dos campos distintos aunque estén interconectados. Uno consiste en la reconceptualización de la política y su expresión en el ámbito urbano; el otro, en apuntar los elementos definitorios de la cultura política de los MUP.

Es sabido que, en su definición estructural, la política consiste en el proceso o actividad a través de los cuales las clases sociales pugnan por obtener, retener o influir el poder del Estado, como capacidad de coaccionar, dirigir e imponer decisiones. Esta dominación y legitimación del poder se obtiene fundamentalmente mediante las contiendas electorales y (todavía) por la vía armada. Pero en los regímenes y sistemas políticos concretos, es preciso acotar las formas o elementos a través de los cuales se ejercen las relaciones de poder, a fin de verificar de qué manera se reafirman o están siendo afectados. En el caso mexicano, éstos son el presidencialismo, el partido de Estado, el corporativismo, el clientelismo y el patrimonialismo. En consecuencia, la incidencia política de las acciones de los MUPs podría medirse por la forma en que permiten conservar, reproducir y reforzar estos elementos o, por el contrario, resistirse a ellos, limitarlos o enfrentarlos, afectando al centro del sistema político mexicano. Por otra parte, además del recurso electoral o armado, existen otros medios a través de los cuales la sociedad actúa políticamente, en particular en las ciudades. Esquemáticamente formulados, los principales son los siguientes: [6]

1. Intervención en el ámbito de la vida pública. Mediante ella el ciudadano plantea asuntos de interés general (no sólo individuales o grupales); practica el diálogo y la crítica y contribuye a la creación de una opinión pública. Es la esfera donde la sociedad ejerce el derecho a vigilar, opinar y demandar el cumplimiento de las funciones gubernamentales así como enjuiciar a quien la representa. Constituye la contrapartida al control y fiscalización aplicadas por el gobierno. En este terreno, es preciso acotar qué acciones de los MUP hacen aflorar los problemas y conflictos relativos a la estructuración de la ciudad así como también a su administración, financiamiento y gobierno, remitiendo a intereses

urbanos generalizados. Debe acotarse cómo los introducen al debate y a la negociación política local, y si permiten someter a juicio la forma en que son ejercidas esas atribuciones gubernamentales, es decir, controlar la acción urbana estatal.

2. Participación en la toma de decisiones del gobierno. Esta participación es distinta a la que se ejerce en los comicios electorales y consiste en el esfuerzo por influir directamente en las políticas que se adopten ante asuntos socialmente relevantes. Cada vez más, ciudadanos y grupos prefieren presionar para la generación, adopción o derogación de una política en lugar de votar por una persona que supuestamente luego formulará la que los electores desean; es decir, se postula una acción más directa para intervenir en la elaboración y formación de las decisiones, así como en su aplicación; implica así un acceso real a los centros de poder. Los MUPs pueden ejercer esta modalidad de la política cuando plantean, reclaman y hacen efectiva su injerencia en la resolución de los diferentes asuntos de la administración y gobierno urbanos que directamente les concierne. Esta participación se materializa a nivel de las diferentes medidas municipales, así como de las subunidades administrativas e, incluso, en los comités de vecinos que (como es sabido) no forman parte de la estructura del gobierno local, pero, de hecho, están articulados a él. Cuando se ejerce, esa participación ciudadana constituye una de las variables del cambio político.

3. Movilización autónoma y gestión democrática. El planteamiento de las cuestiones de la vida cotidiana en relación con los procesos de poder constituye una aportación política. Por que la reivindicación de las necesidades y demandas sociales al margen de la tutela del Estado, con capacidad de actuación propia y mediante procesos de democratización interna, implican una innovación en las prácticas colectivas dominantes y en las formas de relacionarse con el poder. Se vinculan entonces a una transformación de la sociedad, porque contribuyen a su afirmación y a la democratización general, que es asunto básico de todo proceso político. La constitución de actores sociales autónomos y las prácticas rupturistas de los MUP para resolver sus demandas pueden adquirir dimensión política, cuando se basan en su independencia orgánica, táctica e ideológica e introducen nuevas formas de gestión ante el poder local; y, asimismo, cuando no se supeditan al proyecto gubernamental de la gestión como autoadministración de la miseria.

4. Formulación y construcción de proyectos sociales y políticos alternativos y viables. Cuando el poder asociado al mantenimiento y reproducción del orden establecido, la forja y apertura de nuevas opciones al proyecto dominante y la transformación de las voluntades sociales en procesos de cambio se inscriben en el ámbito de la política. Porque rompen el predominio y la lógica del poder existente y su identificación con un modelo particular de sociedad y apuntan a la construcción de una nueva sociedad. Las acciones de los MUP adquieren este carácter, si apuntan a la definición y puesta en práctica de un nuevo orden urbano; es decir, de un escenario normativo e institucional distinto para las ciudades y superior al que ellos enfrentan. Se trata de detectar, proponer y materializar opciones preferibles, coherentes y posibles de vida urbana y de señalar las vías para alcanzarlas.

Estos cuatro medios de acción política escapan a los espacios institucionalizados del sistema y enfrentan la concepción burocrático- autoritaria del poder con ausencia de controles ciudadanos.

La cultura política de los MUP, como expresión particular de su dimensión política, se encuentra escasamente abordada y lo ha sido principalmente bajo los supuestos teóricos y metodológicos planteados por el funcionalismo norteamericano de los 60 [7]. Los elementos constitutivos de dicha cultura pueden ser articulados en torno a los siguientes cuatro ejes.

a) Valores asumidos. Este componente valorativo incluye las motivaciones, convicciones, creencias, normas y adhesiones de los grupos sociales. Su caracterización, en el caso de los MUP supone dilucidar aquellos que regulan su vida interna, sus relaciones con el gobierno y su concepción de la política. Es preciso elaborar metodologías precisas que permitan deslindar en qué grado los valores incorporados por sus integrantes son comunitarios y ciudadanos, como se sostiene hoy, o proletarios, como se afirmó insistentemente en los 80'.

b) Prácticas realizadas. Estas comprenden las conductas, hábitos o costumbres predominantes en la dinámica interna de los grupos sociales y en sus relaciones con otros grupos así como el gobierno. La autogestión, la solidaridad, la convergencia, el pluralismo y la capacidad propositiva, atribuidas a los MUPs, exigen análisis específicos y comprobatorios.

c) Expectativas y proyectos. Las aspiraciones, ilusiones, cambios deseados y propuestas alternativas formuladas son sus indicadores fundamentales. A la fecha, los análisis sobre los MUP han girado más sobre los conflictos enfrentados por ellos, que en torno a sus proyectos concretos acerca de formas alternativas de vida y organización urbanas, así como de una planeación, administración, financiamiento y gobierno de las ciudades realmente democráticos. Es necesario precisar la perspectiva colectiva de cambio social y político que realmente sustentan los MUPs.

d) Imágenes y símbolos. Como parte de la cultura política, constituyen estímulos para el conocimiento y la praxis de los valores socialmente compartidos por un grupo. Asimismo, operan como instrumento de comunicación de dichos valores así como de afirmación de la colectividad que se identifica con ellos. Las representaciones grupalmente asumidas por los MUP acerca de su vida cotidiana y de su proyecto ideológico-político y el fenómeno de la creación de símbolos propios (Super Barrio, etc) han sido más celebradas que analizadas a fin de acotar la función real que cumplen para reafirmar su identidad grupal y operar como paradigma de aquello que sus integrantes "pueden" ser.

El análisis de estos componentes de la cultura política de los MUP puede permitir valorar su doble orientación: de resistencia hacia las formas pasivas, subordinadas y clientelares de la cultura política todavía dominante, y de innovaciones emergentes y modificadoras de ella.

CITAS:

[*] Centro de Investigaciones sobre los Movimientos Sociales CISMOS, Universidad de Guadalajara.

[1] Según uno de los exponentes más reconocidos, la investigación-acción participativa es "una metodología dentro de un proceso vivencia..., un proceso que incluye simultáneamente educación de adultos, investigación científica y acción política, y en el cual se consideran el análisis crítico, el diagnóstico de situaciones y la práctica como fuentes de conocimiento" (Flas Borda 1985; 1989). Este método implica la superación de la dicotomía entre sujeto y objeto, al convertir a este último en actor del proceso investigativo, en el que se encuentra las fuentes de una emancipación como individuo y como miembro de una clase, un sector o un grupo social. Véase (Sonntag 1988:123).

[2] Véase también Duhau (1991:212-280).

[3] Véanse Núñez (1990). Massolo (1983) y Ramírez Sáiz (en prensa), especialmente el Capítulo II "La urbanización popular y la constitución de actores sociales y políticos". Véase también Duhau (1991, 220-231, 246).

[4] Este es el caso del Centro de Investigaciones sobre los Movimientos Sociales, CISMOS, de la Universidad de Guadalajara, creado en 1987.

[5] La Revista Sociedad y Estado, de CISMOS.

[6] Véase Habermas (1981). Bobbio (1987), Hirschmann (1986). Zemelman (1998), Coulomb y Duhau (1989) y Przeworsky (1988).

[7] Véanse Almond y Verba (1965). de la Peña (1990). Alonso y Lapuente (1987), Ramírez Sáiz (1992) y Salazar (1988).

BIBLIOGRAFIA:

Alberoni, F. (1984) Movimiento e institución, Madrid, Editora Nacional.

Almond, G. y Verba, S. (1965) The Civic Culture, Political Attitudes and Democracy in Five Nations, Boston, Little Brown Company

Alonso, J. y Rodríguez Lapuente, M. (1987) La cultura política y el poder, mimeo, 81 pp.

Bobbio, N. (1987) Estado, gobierno y sociedad, México, Fondo de Cultura Económica.

Castells, M. (1982) La cuestión urbana, México, Siglo XXI Editores.

Coulomb, R. y Duhau, E. (1989) Política urbana y urbanización de la política, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.

De la Peña, G. (1990) "La cultura política de los sectores populares en Guadalajara", Nueva Antropología, No. 38, octubre, pp. 83- 107.

Duhau, E. (1991) "La sociología y la ciudad", Sociológica, No. 15, enero-abril, pp. 212-290.

Fals, Borda, C. (1985) Conocimiento y poder popular: lecciones con campesinos, México, Siglo XXI Editores. (1986) "La investigación participativa: política y epistemología", en Camacho, A. (comp.) La Colombia hoy, Bogotá, Fondo Editorial CEREC.

Habermas, J. (1981) Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.

Fals, Borda, C. (1987) Teoría de la acción comunicativa, Madrid, Edit. Taurus.

Hirschmann, A. (1986) Interés privado y acción pública, México, Fondo de Cultura Económica.

Martínez, A.I. (1983) "Las mujeres en los movimientos sociales de la Ciudad de México", Iztapalapa, No. 9, junio-diciembre.

Melucci, A. (1986) "Allá ricerca dell'azione", en Melucci Altri Codici, Aree di Movimento nella Metropoli, Bologna, Società Editrice Il Mulino.

Núñez, O. (1990) Innovaciones democrático-culturales del movimiento urbano popular, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.

Petras, J. (1989) "La metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos", Brecha, Montevideo.

Przeworski, A. (1988) "Algunos problemas en el estudio de la transición a la democracia", en O'Donnell y otros Transiciones desde un gobierno autoritario, perspectivas comparadas, Buenos Aires, Paidós.

Ramírez, Sáinz, J.M. (1987) "Para comprender el movimiento urbano popular", Tiempos de ciencia, sep-dic., pp. 1-11.

Ramírez, Sáinz, J.M. (1988) Reseña del libro de S. Lowe Urban Social Movements. The City after Castells, Estudios Demográficos y urbanos, No.7, enero-abril, pp.181-187.

Ramírez, Sáinz, J.M. (1992) Cultura política y educación cívica del MUP, ponencia en el seminario "Cultura política y educación cívica" 34 de febrero, CIIH, UNAM.

Ramírez, Sáinz, J.M. en prensa Movimientos sociales y política. Un estudio de caso.

Salazar, L. (1988) "Cultura política y democracia en México. Una perspectiva global", Revista "A", México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, pp.167-179.

Sarduy, S. (1987) Nueva inestabilidad, México, Editorial Vuelta.

Sonntag, H.R. (1988) Duda, certeza, crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina, Caracas, UNESCO/Editorial Nueva Sociedad.

Touraine, A. (1986) "Introducción al método de la intervención sociológica", Estudios sociológicos, No. 11, mayo-agosto.

Varios autores (1991) "Sobre el análisis de coyuntura: la experiencia de El Cotidiano", El Cotidiano, No.42, julio-agosto, pp. IX-X.

Zemelman, H. (1989) De la historia a la política. La experiencia de América Latina, México, Siglo XXI editores.